

Infraestructuras de futuro

La necesidad de invertir no debería atenuar el rigor en la selección de las obras

El plan extraordinario de infraestructuras (PEIT) anunciado ayer por el Ministerio de Fomento impulsará la aplicación de un modelo concesional en el que el sector privado adelantará la inversión en un conjunto de obras públicas -17.000 millones de euros- que se licitarán en 2010 y 2011, en tanto el Estado comenzará a sufragar la inversión en forma de cuotas anuales a partir de 2014. La iniciativa constituye una fórmula acertada dentro de las políticas viables dirigidas a afrontar la salida de la recesión económica compaginando el mantenimiento de estímulos fiscales y la ejecución del ajuste de gasto que restablezca los equilibrios macroeconómicos. El Gobierno ha suscrito ya un convenio de cooperación con las grandes constructoras españolas que se instrumentalizará a través del ICO y cuenta con la participación del Banco Europeo de Inversiones y la colaboración de bancos y cajas (AEB y CECA). Sin embargo, el proyecto nace sin el debido consenso político y ha encontrado en su primera formulación la dura crítica del principal partido de la oposición. Y no tiene demasiado sentido acometer grandes planes de infraestructuras a medio y largo plazo sin asegurarse la continuidad de los proyectos por encima de eventuales alternancias en los Gobierno regionales o el central. La necesidad imperiosa de invertir para reactivar tampoco debería atenuar el rigor en la selección de obras que vayan a acometerse, que deben ser lógicamente las que mayor rentabilidad directa e indirecta proporcionen. De momento, el Ejecutivo piensa dedicar el 70% de la inversión (11.900 millones) a mejorar las redes ferroviarias y el resto (5.100 millones) a renovar infraestructuras viarias; ahora deberá acordarse el reparto territorial de este «maná», de forma que el beneficio sea lo más equilibrado posible desde el punto de vista territorial. Nuestro país tiene una alta especialización internacional en construcción de obras públicas y en concesionarios de transporte (siete de las doce primeras empresas mundiales son españolas). Es, pues, plausible que el Estado requiera esta potencialidad para que contribuya a conseguir el difícil objetivo de reanimar la economía y generar empleo sin postergar la consolidación fiscal a la que debemos regresar a partir de 2013.

Un juez en el banquillo

El juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón se sentará en el banquillo para responder de un presunto delito de prevaricación tras el anuncio del procedimiento abreviado que abre el camino a la vista oral. Si bien el auto es susceptible de recurso, no es probable su toma en consideración a la vista del invariable respaldo que la Sala de lo Penal del Supremo ha venido prestando a las resoluciones del instructor. El juez Luciano Varela señala en el auto que Garzón actuó «con objetivos no justificables» al atribuirse competencias en la investigación de los crímenes del franquismo pese a que estos habían sido objeto de amnistía. Pero la controversia social provocada por su enjuiciamiento ha acabado desbordado el ámbito jurisdiccional más allá de los diferentes enfoques jurídico-legales sobre la actuación de mediático magistrado. A partir de ahora el desarrollo procesal debería amortiguar esas tensiones proyectando la confianza mayoritaria en la independencia del poder judicial frente a las presiones de cualquier naturaleza.

SUR

EL PERIÓDICO DE MÁLAGA

Edita: Prensa Malagueña S.A. **Director General** Jesús Alloza Moya

Director
José Antonio Frías

Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez
Secretario General de la Redacción Leopoldo Canivell

Subdirector
Pedro Briongos Velasco
Jefe de Información
Javier Recio Villalobos
Jefe de Edición
José Vicente Astorga
Coordinador
Luis Moret
Jefes de Área
Antonio Ortín (MÁLAGA), Juan Antonio Morgado (DEPORTES),

Ana Barreales (CULTURAS Y SOCIEDAD), María Eugenia Merelo (FIN DE SEMANA) y Fran Ruano (ARTE)
Editores
Manuel Becerra y Pedro García (MÁLAGA), Héctor Barbotta (MARBELLA), María Dolores Tortosa (ANDALUCÍA), Antonio Góngora y Sergio

Cortés (DEPORTES), Ana Pérez Bryan y Francisco Grifán (CULTURAS Y SOCIEDAD), José Juan Ruiz (ACTUALIDAD), José Miguel Aguilar (CIERRE), Fernando González Aranda (EDICIÓN GRÁFICA) y José Manuel Aldayturriaga (CONTINUIDAD)

Director de Control de Gestión
Hugo Ferré
Director Comercial
Joaquín Cestino
Director Técnico
Fernando de Gálvez
Publicidad
CORPORACIÓN DE MEDIOS DEL SUR S. L.

LA TRIBUNA

El avance de la sinrazón

JUAN IGNACIO PÉREZ IGLESIAS

Cada vez tienen más eco los movimientos que, esgrimiendo supuestas razones de salud, ecológicas o de otra naturaleza, se oponen a la adopción de bienes y tecnologías desarrollados gracias al conocimiento científico

La Unión Europea, tras muchos años, ha dado vía libre a sus Estados miembros para que permitan en sus territorios el cultivo de una nueva planta de genoma modificado, la patata Amflora. Se trata de una variedad desarrollada por la compañía Basf, que ha sido diseñada para producir un tipo de almidón más adecuado para usos industriales, como fabricación de papel, pegamentos y productos textiles. Como no podía ser de otra forma, las organizaciones ecologistas han puesto el grito en el cielo.

Conviene recordar que, aunque el ecologismo 'oficial' acusa a la Autoridad Europea para la Seguridad Alimentaria (EFSA, por sus siglas en inglés) de ser proclive a los transgénicos, ésta sólo es la segunda planta de genoma modificado cuyo cultivo permite. En 1998 dio vía libre al cultivo de maíz MON 810, variedad que es resistente al ataque del taladro, un insecto plaga que causa grandes daños y que obligaba al uso intensivo de insecticidas. Así pues, y frente al resto del mundo (134 millones de hectáreas sembradas), la Unión Europea sigue constituyendo una excepción, porque la extensión de los cultivos transgénicos sigue siendo anecdótica en Europa (100.000 hectáreas sembradas). Esta situación es la lamentable consecuencia de la debilidad de los gobiernos europeos ante el movimiento ecologista y de los temores de una opinión pública no suficientemente bien informada o, lo que es peor, excesivamente frívola.

Días atrás, se ha conocido un estudio que muestra que las ondas electromagnéticas que permiten a los ordenadores portátiles conectarse a la Red (wi-fi) no suponen riesgo alguno para la salud. En realidad esto ya se sabía. Ni las ondas de los sistemas wi-fi ni las de telefonía móvil suponen riesgos para la salud. Contra lo que dicen algunos, ningún estudio científico ha permitido concluir lo contrario. Como señalaba el divulgador científico Bob Parks, es cierto que los teléfonos móviles son muy peligrosos: lo son cuando distraen a la gente mientras manejan masas de metal y polímeros que pueden desplazarse a más de 100 millas por hora.

Los dos asuntos, el relativo a las patatas Amflora y el de las ondas wi-fi en las aulas, han sido materia informativa recientemente. Ambos dan cuenta de un mismo, y muy preocupante, fenómeno: el del creciente cuestionamiento social de los logros que ha alcanzado el desarrollo científico y tecnológico. Cada vez tienen más eco los movimientos que, esgrimiendo supuestas razones de salud, ecológicas o de otra naturaleza, se oponen a la adopción de bienes y tecnologías desarrolladas gracias al conocimiento científico. Estos movimientos vienen acompañados, además, por la proliferación de actitudes anticientíficas en otros ámbitos y por la emer-

gencia o mantenimiento en el tiempo de formas de pensamiento mágico impropias de la época en que vivimos.

En Estados Unidos, el creacionismo, esa corriente de pensamiento que opone una interpretación literal del Génesis al darwinismo, da la batalla a las ciencias de la vida, incluso en el terreno judicial. En Europa, y muy en especial en Gran Bretaña, a la oposición generalizada a los transgénicos se suma una fuerte corriente a favor de los llamados alimentos 'orgánicos'. Se da la paradoja de que nunca en nuestra historia como especie nos habíamos alimentado con tanta calidad y seguridad como ahora, y es ahora cuando más se cuestionan las bondades de los alimentos convencionales.

En varios países de Europa existe una aceptación muy amplia del uso de remedios homeopáticos como práctica médica. Sí, los productos homeopáticos pueden curar o aliviar algunos males; lo hacen en el mismo grado en que lo hace cualquier otro placebo, ni más ni menos. Esto es lo único que se puede afirmar a día de hoy con un mínimo rigor.

Los anteriores son sólo unos ejemplos. Hay más. Ese cuestionamiento de la ciencia, de la tecnología y de sus productos es, en realidad, la manifestación

de un movimiento anti-moderno de hondas raíces ideológicas, y que ha encontrado un caldo de cultivo intelectual en las diferentes corrientes de pensamiento 'postmoderno' que tuvieron gran predicamento en las últimas décadas del pasado siglo.

La ciencia, tal y como la entendemos hoy, nació al calor del optimismo ideológico e intelectual de la Ilustración. El Estado liberal moderno, el que consagra las libertades de los ciudadanos y la separación de poderes es hijo, como la ciencia, de aquel movimiento. Tienen las mismas bases: la duda, la libertad, la tolerancia y el optimismo. Y comparten también los mismos enemigos: los prejuicios, la intolerancia, el dogmatismo y el pesimismo. Históricamente, en los países democráticos ha florecido el conocimiento y la ciencia; una parte sustancial de su desarrollo se ha basado en ello. En las sociedades cerradas propias de los regímenes autoritarios ha ocurrido lo contrario.

Debemos ser rigurosos en la defensa del valor y los principios de la ciencia. Porque si se cuestionan la ciencia y sus principios, y se pone en duda el valor de sus productos, son los cimientos de nuestra sociedad los que se ponen en cuestión. No debemos engañarnos a este respecto: es el bienestar futuro lo que está en juego, tanto en sus aspectos materiales como en su vertiente política e intelectual. En ninguna parte está escrito que las sociedades tengan necesariamente que avanzar siempre, o que el desarrollo de la ciencia y del conocimiento no tenga vuelta atrás. A fin de cuentas, algo similar les ha sucedido a algunas sociedades a lo largo de la historia. Conviene no olvidarlo.

